
CAPITULO III.

Establécese el Gobierno legítimo en Zacatlán.—Facultades extraordinarias concedidas á éste por el Congreso del Estado.—Patriótica conducta de los miembros de dicha H. Legislatura.—Ligeros apuntes biográficos del Gobernador Alariste.—Manifiesto que expide.—Revelaciones importantes que contiene ese documento.—Sale Negrete de Puebla en persecución de Alariste.—Retirada de éste hacia Ahuacatlán.—Operaciones de Negrete y su contra pronunciamiento en el pueblo de Santa Ana Chiautempan.—Efectos causados por ese movimiento en la Capital del Estado.—Unión de Alariste y Negrete en el pueblo de Tlaxco, y su marcha á la ciudad de SanJuan de los Llanos, hoy Villa de Libres.

Hemos dado cuenta á nuestros lectores, de la llegada á Zacatlán del Gobernador legítimo Lic. D. Miguel Cástulo de Alariste, acompañado de la mayoría de los representantes del Estado en la H. Legislatura: asimismo los hemos impuesto de la cordial recepción que se les hizo en la ciudad referida; vamos, in continenti, á informarles de las disposiciones tomadas por los poderes públicos mencionados, á efecto de combatir la reacción cuya sombría cabeza empezaba á asomar por aquellos rumbos.

Siendo de absoluta necesidad proveer al Ejecutivo de recursos suficientes de hombres y dinero, para hacer la guerra con buen éxito, así como de robustecer su esfera de acción para poder atender á todas las emergencias que necesariamente iban á surgir, el Congreso del Estado, poniéndose á la altura de la situación é inspirado en el más ardiente patriotismo, le concedió facultades extraordinarias en los ramos de Hacienda y Guerra, autorizándolo además, para dictar cuantas disposiciones creyera convenientes á fin de contrarrestar el movimiento reaccionario que acababa de estallar en el país.

Esto pasaba el 31 de Diciembre de 1857; y al día siguiente, el expresado Cuerpo deliberante expidió un Manifiesto á sus comitentes, lleno de entereza y civismo, en el que hacía una manifestación explícita de sus actos legislativos enunciados, y conjuraba al pueblo para que se agrupara en derredor de la bandera constitucional, y combatiera sin interrupción contra las falanges tacubayistas hasta lograr su exterminio.

En seguida se disolvió.

El Diputado Méndez que era Coronel, se dirigió en el acto á Tetela, con el objeto de alzar en armas á aquellos valientes montañeses, que animados por el ejemplo y el valor de su entusiasta compatriota, y desde entonces su querido Jefe, correspondieron dignamente á su invitación alistándose desde luego y en gran número en el Batallón Guardia Nacional de aquella población, que más adelante habría de prestar importantísimos servicios á la causa de la libertad.

Andrade Párraga, joven impetuoso y valiente, en cuyo cerebro germinaban avanzadas ideas de progreso y democracia, se encaminó á su país natal, á Huauchinango, á predicar una terrible cruzada en contra del retroceso que amenazaba invadir la República.

Márquez Galindo, de fisonomía grave, de carácter austero, una especie de Saint Just, el discípulo querido de Robespierre, pero rebosando entusiasmo y patriotismo, se quedó en Zacatlán, organizando fuerzas y ayudando al Gobernador Alatraste con el valioso contingente de su honradez acrisolada y de su probidad nunca desmentida, en las arduas tareas y complicadas labores de una administración que tenía que luchar con gran número de enemigos, y con multitud de obstáculos y dificultades al parecer invencibles.

Los demás diputados marcharon á distintos puntos á preparar la opinión pública para la lucha tremenda que se inauguraba; excepción hecha del Sr. Don Pedro Pablo Carrillo que, en razón de los achaques de su avanzada edad, se quedó en Zacatlán, atrevido y valiente, exhortando al pueblo á la pelea: aprehendido por los reaccionarios de Chignahuapan, en uno de tantos asaltos que dieron á aquella población cuando se hallaba sola, fué conducido maniatado y á pie hasta la ciudad de Tulancingo, que era el centro de los conservadores del rumbo, y encerrado en una mazmorra inmundada, en la

que mucho tuvo que sufrir y de la que salió, pasado algún tiempo, para continuar sirviendo á la causa liberal.

Por su parte, el Sr. Alatraste, activo y enérgico, ponía en juego cuantos recursos estaban á su alcance, para lanzarse con buen éxito en una contienda que se presentaba con caracteres tan alarmantes.

En aquellas circunstancias críticas, era el alma y el centro de las operaciones que iban á emprenderse en aquella dilatada Zona, que presto debería entrar en lucha contra la reacción, ilustrándose más y más con portentosas hazañas; por lo tanto, el gobernante aludido tenía que desplegar sus elevadas dotes de inteligencia, valor y patriotismo, para salir avante en una empresa tan arriesgada, y al mismo tiempo, tan llena de sinsabores.

Antes de continuar estos apuntes, creemos oportuno decir algo acerca de esa personalidad, á quien tocó en suerte desempeñar un papel importante en el drama sangriento que estamos describiendo: no dudamos que nuestros lectores nos agradecerán este reducido paréntesis, necesario para el mejor conocimiento de los hombres y las cosas que vamos á referir.

El Licenciado Don Miguel Cástulo de Alatraste nació en la ciudad de Puebla el mes de Marzo de 1820, habiendo sido sus padres Don Joaquín Alatraste y Doña Francisca Castro, ambos de condición humilde.

Hizo sus estudios en el lugar de su nacimiento y se recibió de Abogado en la Capital de la República, donde desempeñó, con general aplauso, una cátedra de Derecho en el Colegio de San Juan de Letrán.

De regreso á Puebla, ocupó en esta su querida tierra, puestos de importancia, como el de representante del pueblo en el Congreso extraordinario constituyente de 56 y 57, por el Distrito de Zacatlán, siendo á la vez Gobernador de dicho Estado al estallar la revolución acaudillada por Zuloaga, el 17 de Diciembre de 1857.

Defensor acérrimo de la legalidad, empuñó el Estandarte de la Constitución de 57, y llevándolo erguido y muy alto lo paseó triunfante por muchos lugares del país, hasta plantarlo victorioso en el Palacio del Gobierno del Estado, en virtud de la derrota de las huestes reaccionarias en las lomas de San Miguel Calpulalpan, el 22 de Diciembre de 1860,

Vuelto el país al orden constitucional, Alatríste continuó desempeñando su cargo de Gobernador, hasta el término de su período constitucional: declarada la Guerra de Intervención extranjera, fué nombrado 2º Cabo de la Comandancia Militar de Puebla, y con ese carácter, y al frente de una Brigada, marchó á Izúcar de Matamoros á batir á los reaccionarios que en número considerable merodeaban por aquel rumbo.

Ocupada dicha plaza por sus tropas, el 23 de Marzo de 1862, salió á expedicionar en combinación con fuerzas liberales; y de regreso al punto de partida, se le interpusieron bandas numerosas de facciosos, mandadas por Zuloaga, Cobos, Márquez y otros de los principales corifeos de ese partido funesto, contra las que tuvo que combatir, ocupando para ello el Cerro del Calvario, inmediato á la población referida; mas habiendo sido derrotado y hecho prisionero, fué fusilado en dicho Matamoros, la mañana del 11 del siguiente Abril en la Plazuela de Santo Domingo, donde existe una humilde lápida que conmemora el suceso.

Puebla perdió uno de sus buenos hijos, y el partido liberal uno de sus más decididos adeptos, pues que se le vió combatir heroicamente contra el partido del retroceso, en Puebla, sorprendiendo y castigando ejemplarmente las maquinaciones insidiosas de esa pérfida facción, y fuera de aquella ciudad, peleando sin tregua ni descanso contra ese enemigo artero, por medio de actos de valor y arrojo que admiraron hasta sus mismos adversarios.

Como hombre de foro, los infelices y los desheredados de la fortuna tuvieron en él un desinteresado defensor; como hombre de saber, ahí queda una multitud de documentos que constituyen su mejor recomendación, entre los que debe citarse un "Tratado de Cronología," que dedicó á la "juventud de su cara patria;" y como buen mexicano, puede contarse, entre otros episodios de su vida que lo acreditan como tal, el hecho de haberse presentado como Ayudante al General Santa Anna, en la funesta campaña sostenida contra el invasor americano, en el Valle de México, el inolvidable año de 1847.

Un escritor demasiado conocido, el Sr. D. Juan Antonio Mateos, al hablar de nuestro personaje, se expresa así:¹

¹ Memorias de un Guerrillero, págs. 221 y 222.

"Era Alatríste un hermoso tipo del patricio republicano. Alto, fuerte, prominente el pecho y el rostro levantado, inspiraba profunda simpatía al verlo. Su frente blanquísima, despejada y extensa por una precoz calvicie, era una frente de pensador, y en sus ojos grandes, negros y de expresión dulcísima, surcaban relámpagos de entusiasmo.

"Entonces, cuando Alatríste hablaba de patria y libertad, era preciso admirarlo: era ese bello tipo del jacobino pronto á dar su sangre por conquistar un principio, del jacobino que salvó la Reforma, que conquistó la independencia de la Nación, y que hoy desprecian los incapaces, los inútiles, los que hacen de la política un mercado y de su conciencia una mercancía.

"Este ilustre jurisconsulto convertido en guerrero, más tarde había de ser un héroe en la Guerra de Intervención, y un mártir asesinado por los traidores."

Con lo anterior, escrito por la mano ejercitada de una persona tan competente, y con lo que nosotros llevamos expuesto, juzgamos haber dado una idea, aunque muy ligera, de la vida y hechos más notables de un ciudadano abnegado y patriota, que supo pelear, vencer y morir por el triunfo de la libertad y la democracia. Lo hemos presentado iluminada una parte de su imponente figura; los acontecimientos subsiguientes que procuraremos narrar de una manera imparcial y respetando los fueros de la verdad, nos lo exhibirán en toda su grandeza y esplendor.

Continuemos:

En Zacatlán, además de las disposiciones que dictó encaminadas todas á proveer el mejor servicio público, y á la organización de la defensa contra los fautores del escandaloso pronunciamiento de Tacubaya, expidió el siguiente Manifiesto cuya lectura recomendamos.

Hélo aquí:

"*EL LIC. MIGUEL CASTULO DE ALATRISTE, Gobernador del Estado Libre y Soberano de Puebla, á sus habitantes:*

"CONCIUDADANOS: Una defección horrible y escandalosa á la sombra de la noche del 17 al 18 del mes actual tuvo lugar en la Capital del Estado, mientras yo luchaba con los acerbos dolores de una enfermedad ruda y tenaz; y mientras los valientes nacionales de la guar-